



AMÉRICA-ESPAÑA, SOLIDARIDAD Y COOPERACIÓN
C/Concordia, 6 Madrid. 28053. Teléfono: 914771854
E-mail: presidencia@aesco-ong.org www.aesco-ong.org

REUNIÓN DE REFLEXIÓN SOBRE EL PARO Y LA CRISIS: ¿QUÉ PODEMOS HACER? LLUVIA DE IDEAS.

RESUMEN EJECUTIVO



Primero.

ASISTENTES / PARTICIPANTES:

Con antelación a la celebración de esta reunión se recibieron diversas comunicaciones y propuestas de personas o entidades interesadas en la participación y que no pudieron asistir. Concretamente de la Fundación Vallecas Todo Cultura, Aesco Ecuador, Organización Internacional de Migraciones de Colombia, Área de Economía y Administración de AESCO España y equipo de Violencia de Género de AESCO-España.

Al encuentro acudieron diversas personas:

Juan Carlos – AESCO

Laura- Programa de Retorno de AESCO

Violeta- Coordinadora de talleres de crisis de Torres de la Alameda

Cuchi- Programas Educativos AESCO

Claudia- Area de Programas AESCO

Fabricio- Secretario general FENADEE

Jheni.- FENADEE

Oscar.- FENADEE

Serge: AELA

Félix: FEDASCOE

Floro: Area de Cultura de AESCO

Julio: Secretario del CODEIN

Jhon Mauricio: Unión de propietarios de Viviendas Impagables

Yolanda: Diputada autonómica.



Segundo:

Un marco general:

Conocemos el impacto de la crisis por las demandas y necesidades de la gente de carne y hueso que acude tanto a los asistentes a este evento, como a los servicios de atención al público y dispositivos de las organizaciones a que pertenecemos.

Sin ánimo de hacer una exhaustiva caracterización, existe una preocupación generalizada sobre la crisis, sobre nuestras expectativas personales y colectivas y sobre el desenlace de la crisis en general. También se percibe un cierto pesimismo que nos embarga y afecta a nuestros múltiples afanes y nos pre-ocupa y pre-dispone significativamente. Se cuenta ya con personas en grave situación de sobreendeudamiento familiar, incluso con deudas hipotecarias impagables, así como un creciente número de personas en paro laboral, con dificultades para conseguir un nuevo empleo, emprendedores sin capacidad de crédito ni de mantener su pequeño negocio, y, lo más alarmante, situaciones concretas pero cada vez más extendidas de hambre y riesgo de grave vulnerabilidad. A ello se unen problemas de índole afectiva y psicológica y, por lo que respecta a la inmigración, una sensación de acoso mediático y policial y de mayor presión social.

Aunque parece difícil concretar qué es la crisis, dada la ambigüedad y el uso perverso que ésta está teniendo desde determinadas instancias de toma de decisiones sociales, ésta aparece como una especie de excusa para realizar ajustes sociales y disciplinarios que no van precisamente en beneficio de una mayor equidad ni de un mundo de escala más humana, sino, por lo que parece, hacia el salvamento paliativo del sistema mundial vigente y el refuerzo del *status quo*. Por eso una tentación de resistencia visceral nuestra podría ser negar la crisis, o negar su relevancia como principal instrumento de regulación de nuestras relaciones y de nuestras vidas y querer vivir al margen de todo ello, o desde una lógica diferente, afrontando la vida desde otro escenario y viendo otros perfiles de la realidad en los que la crisis, como quien dice, sea para los que se al crean.

Así y todo es evidente que estamos en crisis, que nos salpican sus consecuencias y que nos sentimos prisioneros de un imaginario de crisis que tiene algunas características:

Es ininteligible. Aparece como cosa incomprensible, de expertos y en la que nuestra opinión no cuenta. Desde ciertas instancias se incentiva con este principio la idea de nuestra impotencia e incapacidad para afrontar o hacer algo: Como es cosa de expertos, delegamos en ellos nuestras implicaciones y responsabilidades pero, sobre todo, nuestras potencialidades de hacer algo.

Es imparable, con lo cual se pretende una predisposición anímica conformista con las rebajas sociales que imponen los gestores de la crisis: Como es imparable, nos aquietamos con tal de conservar, en la medida de nuestras posibilidades, el estatus personal para que nos salpique lo menos posible.

Es ubicua y parece ser que todo lo que pasa, pasa por la crisis y que ella está en todas partes. De este modo, buscar mediaciones fuera de la crisis aparece como algo imposible y hacer un uso de nuestra vida fuera de la crisis como una irresponsabilidad. Y más aún, poner nuestra cabeza, nuestras aspiraciones, nuestro tiempo o a nosotr@s mism@s fuera de la crisis es imposible, porque ella nos habita. Esto crea un bucle que nos deprime y nos ensimisma. Como hay crisis tenemos que estar mentalmente en crisis.

Es absoluta: desde cualquier instancia se nos impone la idea de la crisis y la supremacía de ésta sobre todo lo demás. Es el tema con mayúsculas. Es lo único de lo que preocuparse y sólo se puede abordar con sangre, sudor y lágrimas. Desde esta lógica se privilegia el escenario economicista de nuestra vida y los procedimientos penitenciarios como forma de afrontar la crisis y vivir. Es por eso que se nos requiere a una pérdida de inversiones sociales para salir de la crisis, a un ajuste económico, a una rebaja de las expectativas laborales, a gastar menos en lo personal o, cuando así interesa, a pedir créditos del ICO, a consumir para relanzar la economía, a ahorrar para crear capital,... etc. De este modo nuestra visión se hace unilateral y se borran las esperanzas “alternativas” a lo que hay: hace falta asumir responsabilidades, buscar compromisos, ejercer nuestro poder personal o colectivo, ocuparnos del ocio, de la vida misma, ni de cambiar el modo de relacionarnos con las cosas y las gentes, porque en definitiva todo se reduce a economía (que fatalmente no controlamos y se nos impone desde recetas que otros inventaron y nos convierten en meros mecanismos de una gran máquina) y disciplina.

Es fantasmagórica: Porque a pesar de estar en todas partes, su forma de estar no acaba de ver y no nos ha asaltado todavía en lo personal. Es más bien un riesgo, una amenaza, una hipótesis macro que afecta a lo micro. De este modo, estemos o no en crisis, ella está en todo y nos obliga a estar a la defensiva, a precavernos a defendernos, a estar en crisis.

Es vírica e irresoluble: La crisis contagia y contagia de forma grave porque l@s afectados directamente de sus consecuencias se hunden, caen en desgracia y pueden impregnarnos de ella. Con ello se nos invita al individualismo y al sálvese quien pueda, porque lo importante no es afrontar la crisis desde dentro de ella, intentando modificar grupalmente el marco de relaciones y el horizonte en que nos movemos, sino salvar el pellejo y no caer en sus garras.

Es la madre de todas las crisis. Ahora sabemos que esta crisis es la peor de todas desde la depresión del 27 (que dió según todos los consensos lugar a una guerra mundial). Algo parecido le ha

pasado a todas las crisis. Siempre tenemos una encima que nos obliga al cálculo y la contabilidad vital. Siempre es la peor de todas, la crisis definitiva, donde el argumento minelarista tanto puede frente a otros más discretos. Ello nos atemoriza, lo cual nos predispone al ajuste que se busca desde los que, aunque provocaron la crisis, ahora nos quieren salvar de la misma.

Es paradójica: siendo una crisis por exceso de consumo, por dinero virtual, por endeudamiento basura, por codicia, las salidas que se le buscan son contrarias a la lógica. Nos proponen que tiremos justamente de aquello que nos metió en la crisis. Que se invierta en consumo y se facilite este. Se busca una forma keynesiana de sobrevivir a la crisis cuando el problema no es de grado, sino de modelo, y cuando lo que ocurre no es que se haya producido un cortocircuito en una lógica válida, sino que estamos colapsando por falta de lógica de nuestro sistema de vida-consumo-producción basado en la desmesura, en el egoísmo y en el paradigma de dominación y violencia que envuelve a nuestro mundo desde hace la pila de siglos.

Es por ello curioso que la crisis tan grave, que reclama un tirón de la economía, inyectar dinero y no se sabe cuantas cosas más que indican lo mal que nos va, permita, sin embargo, la bajada de los precios, de los tipos de interés y algunas situaciones que para la vida de la gente son más beneficiosas. Pero la paradoja es que lo bueno para la gente no es bueno para la crisis, o para salir de la crisis. No se trata, desde su lógica, de consumir de otro modo, de buscar una actividad bancaria distinta, de organizar nuestro crédito desde parámetros no de lucro, de organizar nuestro tiempo desde otros argumentos, de hacer de la vida otra cosa diferente, sino de volver a lo de siempre, a más de lo mismo.

Es desmemoriada: O, mejor aún, ¡@s desmemoriad@s somos nosotr@s, que no tenemos recuerdo de las crisis que se han vivido. Sin ir más lejos, la crisis del petróleo obligó en Europa, pero sobre todo en España, a ajustes económicos que trajeron cuotas de paro del 20%, reconversiones industriales salvajes, etc. Y así podríamos preguntar las condiciones de vida de nuestros abuelos, que nos dirían que esto es lo de siempre, que ellos vivieron peor y se las apañaron para salir adelante, etc. *Item más*, si tenemos en cuenta la experiencia de crisis de algunos países de AL; de donde proceden muchos de los presentes aquí, resulta que la desmemoria de la crisis aquí juega contra el enfrentamiento de la crisis por la gente. Por eso la experiencia “inmigrante” puede ser tan útil ante la crisis. Porque permitirá recuperar las buenas prácticas que se hicieron aquí y allende para solventar el mordisco de las sucesivas crisis.

Es demoníaca: La crisis es el mal, lo que hay que evitar. La estrategia que se publicita es el sálvese quién pueda, el no caer en las garras del paro, el quedar la margen. Un enfrentamiento tan antagónico nos sitúa en un escenario donde no podemos intervenir para abordar la crisis desde dentro, sino únicamente negarla,

evitarla, irnos de lado. El margen de la solidaridad y de las actitudes comprometidas es cero.

Por el contrario, la crisis no debe ser un entendida como un mal absoluto, sino, cambiando de chip, como una oportunidad en varios sentidos:

- 1) Porque anuncia, y debemos aprovecharlo, el colapso de una lógica económica que solo podemos controvertir si ponemos en el verdadero punto de mira lo que hay debajo de la crisis y si vemos qué es lo que está en crisis y qué el envoltorio: Nos puede abrir la perspectiva de investigar y realizar prácticas de respuesta y de contraste.
- 2) Porque, en cuanto al consumo y a los presupuestos de la economía en que nos había situado, nos ajusta a la realidad. No podemos vivir a crédito ni a tope, no podemos consumir por encima de las posibilidades personales y sostenibles, no podemos aspirar a tener por encima de lo justo. Nos abre el escenario de buscar relaciones justas y ecológicas.
- 3) El énfasis de la crisis, fuera de lo que nos venden, no es el trabajo, sino el cortocircuito en la verdadera sangre del modelo económico (el dinero). Pero la crisis, por eso mismo, también pone de manifiesto que el trabajo no lo es todo ni puede ser, en un escenario de escasez de trabajo, la mediación vital fundamental y, mucho menos, el lugar desde el que podremos transformar el mundo y las relaciones sociales:
 - a. No nos construimos en personas en cuanto que tenemos trabajo y nuestro modo de organización no tiene como único objetivo y razón el trabajo.
 - b. Pero también vemos que en el diálogo para salir de la crisis se auto-invitan los financieros, los empresarios, los representantes políticos y unos sindicatos que perdieron su perfil de aglutinar expectativas diferentes para pasar a ser cogestores de la organización productiva del capital, aunque sin excesiva representatividad de la gente en general, que mediamos nuestras vidas y construimos nuestras realidades “al margen” de todo esto y que no estamos invitados a esas reuniones para solucionar la crisis.

Es por eso que a crisis pone en crisis también las mediaciones de negociación de la misma y hace emerger un nuevo actor desarticulado: los que no pintamos nada pero como no nos organicemos por nuestra cuenta y riesgo nos las darán todas juntas.

- 4) Al hilo de lo anterior, y porque la crisis pone en crisis la idea de que somos personas en cuanto que trabajadores, nuestra construcción personal puede y debe hacerse desde un reparto vital distinto donde el tiempo, la colectivización del tiempo, la cooperación y el conocimiento, la organización colectiva, la solidaridad de las

relaciones, el respeto de la naturaleza, el gozo por la vida, el tiempo para el cultivo de un@ mism@, etc. suplan el trabajo asalariado y la producción en malas condiciones como el modo de ser algo.

- 5) Ahora, sobre todo, y por lo que se refiere a l@s parad@s, tenemos tiempo “excedente” puesto que no nos contratan ni hay perspectiva de que lo hagan, pero podemos construir relaciones que hagan rentable ese tiempo y que merecidamente nos permita mantenernos
- 6) Frente al orgullo del sistema, aparece la posibilidad e otros modelos de organización del tiempo y de la sociedad. Hay experiencias de actuación en otras crisis que priman lo cooperativo, lo solidario, el consumo por trato directo, el crédito no mediado por bancos, o medidos de modo ético, etc. Podemos hacer buenas prácticas.
- 7) Se apela a la solidaridad, a la cooperación, a la construcción de un nuevo paradigma como modo de afrontar la crisis.

La situación obliga a replantear nuestra relación con el mundo: el individualismo capitalista no funciona y sólo nos lleva, de tumbo en tumbo, por mal camino, o mejor dicho, por el camino del mal, aunque ahora peor porque se vislumbra el colapso del sistema a medio plazo.

Si reforzar los mecanismos de esta sociedad de consumo y convertirnos en mera clase media nos lleva a otro callejón sin salida, la cosa no es salir de la crisis, sino usar la crisis para cambiar de chip: Vivir desde un modelo más comunitario y solidario, no basado en el lucro sino en la cooperación, no basado en aspiraciones ilimitadas y en una lógica insostenible. No tener una visión localista o etnocéntrica, sino holística y global, donde la crisis no es sólo nuestra falta de crédito para vivir a tope, sino la situación de depredación, de injusticia y de deterioro que sufre gran parte del planeta.

Unos y otros enfatizamos que, en orden a la actuación o intervención que podemos desarrollar ante la crisis, lo importante es centrarnos en lo que podemos y no podemos hacer, y el eje es que no podemos dar trabajo, ni dar trabajo superará la crisis, sino que nos puede llevar a un nuevo bucle. La cesura vendrá por dar otro tipo de calidad, y una calidad que de forma más realista podemos dar: Una gestión del tiempo, del modo de organizarnos y del espacio diferente.

Esto no quiere decir que no apoyemos todo aquello que palíe las condiciones peores de la gente, pero sin perder esta actuación paliativa y humanitaria, lo importante es hacer lo que las organizaciones tenemos posibilidad de hacer:

- Sacar provecho del asociacionismo y proponer modelos de organización y autoorganización basados en las ideas reguladoras de cooperación y de justicia social
- Dar prioridad al tiempo, al uso del tiempo y a la propuesta de ponerlo al servicio de los otros



- Pensar respuestas que nos involucren en común, como organizaciones, y nos ayuden a coordinar esfuerzos para no duplicarlos
- No hacer paternalismo sino apelar a la capacidad y responsabilidad de los afectados para su auto-ayuda
- Buscar modos alternativos del uso del dinero, del crédito, etc.

Tercero:

Propuestas concretas de actuación: Lluvia de ideas

De una forma anárquica, que en el criterio del amanuense no es la peor de las formas de empezar las cosas (tal vez esto debería ser una nota al pie de página o, sencillamente, ni eso, pero qué le vamos a hacer, se nos coló en el texto) se señalaron algunas ideas de posible intervención en esta especie de laboratorio de ideas que somos las cabezas puestas en común para pensar:

- Promover o coordinar bancos de tiempo entre gente afectada.
- Apoyar la creación de organización desde los intereses de la gente: ayudar a su auto organización para resolver problemas.
- Propuestas de Trueque
- Generar, estimular o proponer empresas “lanzadera” que sirvan como estructura jurídica para que la gente pueda prestar servicios de forma legal pero sin todo el lio, papeleo y financiación que supone tener empresa o ser autónomo. Existen experiencias de este tipo que funcionan
- Apoyar la creación de empresas de servicios generales que usen de las capacitaciones de la gente y que ofrezcan a sus “clientes” o asociados” servicios de todo tipo 24 horas a un precio justo.
- Apoyar la utilización solidaria del tiempo de la gente en paro: promover voluntariado, promover autosostenibilidad para gestionar el tiempo libre, o para cuidar de los hijos en común mientras se busca empleo, etc.
- Promover comedores autogestionados donde los propios usuarios se encarguen de su organización, financiamiento y uso.
- Promover grupos para organizar y coordinar compras colectivas de bienes básicos sabiendo que las compras de gran cantidad abaratan los precios y costes.
- Desarrollar talleres de habilidades y recursos para tiempos de crisis
- Establecer un inventario de recursos de todo tipo (desde ocio a empleo) que existen y ponerlo a disposición de la gente en las páginas web, puntos de información, e tc.
- Impulsar la autogestión de servicios : guardería, aprendizaje de cocina, ocio, gestiones, etc.
- Desarrollar cooperativas de consumo y en contacto con los productores
- Canalizar ayuda humanitaria para gente con hambre y necesidades
- Coordinación de grupos de microcréditos por afinidad.
- Apoyo económico y bolsas de resistencia constituidas desde los que sí tenemos ingresos para solidaridad con los que no tienen o para apoyar acciones programadas de lucha contra la pobreza.
- Promover asambleas de parados para problematizar el problema y buscar soluciones sociales y políticas al paro.
- Coordinarse con otras entidades para dar información sobre sus recursos y establecer líneas de derivación
- Establecer programas y acciones formativas y de asesoramiento en la prevención sobre consumo y ahorro familiar



- Diseñar y desarrollar talleres con los padres (no madres) que por desempleo se ocupan ahora de las tareas domésticas.
- Programas de madres comunitarias
- Elaborar un manual de estrategias de sobrevivencia
- Apoyar proyectos de emprendimientos productivos.
- Ofrecer capacitación en planes de negocios puede ser una estrategia válida aquí y allá, sin descuidar, el eje de tejer redes locales nacionales e internacionales para poder enfrentar la crisis global.
- Diseñar estrategias de alianzas con bases de información de servicios de ocupación y empresarios para “colgar” en la página web de las organizaciones las ofertas de empleo en las diferentes regiones de España. Poder contabilizar los que efectivamente lograron ubicación mediante este mecanismo para reforzar las alianzas efectivas. Esta actividad dirigida a los migrantes residentes en España.
- Establecer alianzas con Universidades: Facultades de Psicología y Trabajo Social, para hacer parte del sistema de remisión de casos o tener practicantes en los espacios de AESCO, que complementan la remisión. Igualmente establecer acuerdos con entidades públicas, como Secretarías de Inmigración o Servicio de Salud en la misma dirección, considerando horarios de atención de profesionales pagados por estas entidades en las instalaciones de AESCO.
- Retornar no necesariamente es fracasar. Brindar información sobre viviendas y empleos en el origen que se pueden convertir en opciones al regreso.
- Concertar con las entidades públicas y Fundaciones la canalización de ayudas, en las cuales nosotros operemos en las zonas donde estas se requieren.

Quinto.

Un intento sobrevenido de ordenación y de trabajo conjunto para después de la reunión.

Viendo lo realizable a corto medio y largo plazo se me ocurre que la próxima reunión podría intentar tratar de ver si estas cosas son viables, eficaces, y al tamaño de nuestras fuerzas para acometer alguna, o muchas, o todas, o ninguna (opción bastante conservadora que espero no prospere):

1) Bolsa de solidaridad y otras acciones de “ayuda humanitaria”:

Se puede construir una bolsa de solidaridad para el apoyo con los que nada o poco tienen. Los que tenemos trabajo (y por ello recursos) podemos poner una cuota a disposición y constituir con ello un mini fondo para emergencias, o para costes de alguna acción concreta de apoyo.

Igualmente podemos intentar coordinar acciones de ayuda humanitaria, tales como apoyos del banco de alimentos, etc.

2) Cooperación en consumo:

Agruparnos u organizar a la gente en situación grave en grupos de 10 ó 15 personas para efectuar compras de canasta básica en común: Puede ser para actuaciones de compra directa a los productores, o mediante la compra colectiva en otros lugares. Incluso cabe la posibilidad de pactar con determinados tipos de empresas o centros la compra de productos a costes razonables.

3) Autoorganización de colectivos de personas en situación precaria para la compra colectiva de productos básicos:

La misma idea extendida a usuarios de determinado colectivo, programa, o a colectivos más amplios o a la sociedad en general. La dificultad estaría en que se necesita un gran espacio para almacenamiento y dispensación de estas canastas básicas y una mayor complejidad de organización o autoorganización. Igualmente puede ser problema el diseñar los perfiles de los potenciales usuarios de este tipo de actuación.

4) Grupos de confianza para microcréditos.

Se trataría de indagar una experiencia que ya existe y que agrupa a grupos de confianza en Cataluña (al parecer también está en otros lugares). Según este tipo de actuación, grupos de unos 10-15 personas ponen un capital pactado (p. ej. 200 euros cada uno) y construyen con eso un fondo común. Mensualmente este grupo se reúne y verifica la marcha de su dinero compartido. Se tiene la posibilidad de que una vez cada uno pueda solicitar del grupo un microcrédito para algo concreto.



Este microcrédito tiene que contar con la aprobación de los demás pero éstos no lo pueden dar basándose sólo en amistad, sino en criterios objetivos que ponen en juego como capacidad de ingresos, etc. El grupo pone las condiciones de devolución (plazos, interés, etc). Es un crédito de escala humana primero porque los intereses son menores que los bancarios, se trata de grupos de apoyo y autoapoyo y el retorno de dinero con su mintieres sirve para tener un cierto extra en común. También el grupo puede decidir cómo invertir ese dinero para buscarle una cierta rentabilidad, etc.

5) Grupos de inversión ética para la construcción de fondos de apoyo y microcrédito a parados y promotores.

Se pueden construir a partir de diversas experiencias o diversas fórmulas.

Una posibilidad que se me ocurre es que parta de esos grupos del numeral 4.

Otra que, con un proyecto concreto de inversión ética, que esté bien estructurado y organizado, que cuente con un reglamento claro y transparente de participación, etc. se promueva la contrucción de esta figura y se busque el aporte tanto de la gente como de instituciones comprometidas.

6) Asambleas de parados para su autoorganización

Se trataría de apoyar la construcción de este tipo de organizaciones para llevar adelante sus propuestas colectivas, buscar autoapoyo, intervención social, etc.

Algunas organizaciones (Aesco, Codein) ya tienen alguna experiencia en el apoyo a la organización de colectivos específicos (grupo SEDA de trabajadoras del Servicio Doméstico, Unión de vivendistas para el tema de las hipotecas, etc) que se puede poner a disposición de esta idea.

7) Coordinación de recursos (cursos, formación y capacitación, ofertas laborales, bolsas de empleo) de las entidades comprometidas para optimizar

Se puede articular un medio cooperativo de compartir los recursos que las entidades tenemos, así como las redes en las que estamos para coordinar y canalizar la información y ponerla a disposición de la gente.

8) Elaboración de materiales de consumo responsable, control de gastos, habilidades ante la crisis y otros.

Para hacer esto podemos partir de los trabajos que ya están haciendo algunos de los presentes, tales como los talleres de crisis que realizan las compañeras de torres de la Alameda, o los materiales de prevención



enfocados al consumo y de hipotecas que tienen los de AESCO y los de la Unión de Viviendistas o en la asesoría a mujeres en los programas de prevención de violencia de género.

Igualmente podemos buscar la manera de construir entre las organizaciones en común materiales que nos valgan, introducir las temáticas que deberían tener, etc.

9) Organizar bancos de tiempo; trueque y otros medios alternativos de uso del tiempo y de la economía.

El banco del tiempo es un modelo de uso del tiempo que busca ofrecer e intercambiar tiempo, compartiéndolo, ayudando a los demás y beneficiándonos mutuamente de la capacidad de la solidaridad.

En el banco del tiempo, que es una experiencia que existe ya por ahí, la unidad de “pago” es la hora de tiempo. Si se dispone de tiempo y disponibilidad para realizar cualquier actividad que sepa un@ hacer y que pueda ayudar a otr@s se pone como contribución al banco y se puede demandar a la vez cualquier actividad que no uno no sepa o no pueda realizar por sí.

Un banco del tiempo con personas que vienen a nuestros colectivos, o con parados, nos permitiría dar un sentido diferente al uso del montón de tiempo que podemos tener. Puede ser una oferta práctica muy modesta pero altamente interesante para la gente.

Igualmente podemos montar sistemas de trueque, en lo que intercambiamos no es tiempo, sino cosas de valor similar. Uno puede ofrecer en trueque libros a cambio de otro producto de valor equivalente (no sé si el ejemplo sirve porque los libros, según para quién, pueden tener valor incalculable o inestimable, lo cual lo convierte en un producto poco mercantil a los efectos que buscamos).

10) Diseño de proyectos compartidos de apoyo o promoción de :

- Comedores autogestionados
- Servicios o cooperativas de prestación de servicios generales
- Espacios comunes autogestionados
- Cursos específicos de cara a la crisis
- Servicios de atención psico social
- Retorno asistido de inmigrantes

Se puede intentar poner en común a alguna o algunas organizaciones para presentar a financiación proyectos específicos en alguno o varios de estos capítulos o en otros que se nos ocurra. Probablemente el trabajo en red nos beneficie más que ir por libre.